

REFLEXIONES: SEXTA

En el nombre de Dios. El Clemente. El eternamente Misericordioso.

Angel Lafuente Laarbi-Romani (Al-Idrisi)

¿Alguna vez, has conseguido el tiempo suficiente, para parar el ritmo enloquecido de la vida y, de esta forma poder reflexionar sobre la eficacia, el fortalecimiento y la fuerza interior que te procura el ejercicio diario del don divino de la paciencia?

Encarar las dificultades con la fortaleza que te imprime la paciencia, es penetrar en el espacio de la reflexión y el análisis, con el ánimo de buscar y encontrar soluciones a cualquier obstáculo que se te presente. Incluso en los momentos de más éxito y victorias que te conceda la Divina Providencia, has de acudir a la paciencia para poder darte cuenta de todos aquellos trabajos, consultas, decisiones, dedicación y estudio que has llevado a buen término para que los resultados obtenidos no te pasen desapercibidos y puedas disfrutar plenamente de tu éxito, y, para ello, has de parar poder percibir con plenitud tu sentimiento de alegría y poder dar gracias a Dios, sabiendo que todo lo conseguido lo debes a que en un momento de tu existencias tuviste la inspiración y la paciencia suficiente para avanzar paso a paso en tus objetivos venciendo obstáculos y sinsabores.

Asimismo, tómate un tiempo para la oración, para dar gracias al Clemente, al eternamente Misericordioso, por haberte dado cuenta de tu inspiración, de tu instante infinito de iluminación, para perfeccionar tu vida siendo paciente y aprendiendo a aprehender todo aquello que necesitas para hacer más eficaz y productivo el sendero de tu búsqueda.

Has de saber retroceder, cuando observes que los senderos laterales, a veces, se convierten en calles sin salida y el desánimo quiere apoderarse de tu espíritu, es cuando acudes a tu poder interno para de esa forma vislumbrar y emprender nuevos caminos y nuevas estrategias, y, nada de esto es posible sin el don infinito de la paciencia, pues ella, la paciencia, te pertenece, está dentro de ti, ejercítate para que puedas conocerla a través de la respiración, del amor y la rectificación, el enfoque en la atención, en todo aquello que desees lograr, pero dedicándote a una sola disciplina, materia u organización, para que no te pierdas por los vericuetos de la dispersión, pues con ello, dispersas tu energía, tu salud y tu tiempo. Observa desde la reflexión amorosa del corazón y las tripas, donde están tus prioridades y será entonces, cuando descubras sin duda alguna, el valor incuestionable del regalo del don de tu paciencia.

Que el Compasivo. El eternamente Misericordioso, te acompañe y proteja todos los días de tu vida.

Un fuerte abrazo desde Eneadanza. Lasa Danzas Sufíes para el Cambio.